

Guayasamín desde distintas orillas

Por Abdón Ubidia

Quito, Fondo de Cultura Económica, 21 de julio de 2022

El término poética tiene una connotación ecuménica. Califica el espíritu que engloba la obra entera de un artista. Lo que está por detrás de cada una de sus obras, su marca esencial, su carácter, aquello por lo que puede ser reconocido por cada pieza individual, porque todas ellas pertenecen a un conjunto, a una gran matriz creadora que las hace identificables: así podemos hablar de la poética de Beethoven, la de Van Gogh o la de Borges. Y solo un espíritu genial —ahora que la palabra genio está en desuso o se ha vuelto sospechosa—; un espíritu inequívoco, inconfundible, puede alcanzar ese grado de identificación entre la pieza individual y la obra en su conjunto. Bien escogido pues el título de Raúl Vallejo: *Poéticas de Guayasamín*, el libro que presentamos hoy.

A Guayasamín se lo reconoce por su inequívoco tema, el dolor humano, lo que Adorno definía como una condición del arte: ser el lenguaje del dolor. Pero se lo reconoce también por su figurativismo militante, por sus trazos decididos, por su caligrafía, por su composición, siempre sujeta a la clásica proporción áurea, por sus insólitos juegos cromáticos; por su expresionismo desaforado, por su humanismo esencial.

Mario Monteforte Toledo, decía que Guayasamín era una fuerza de la naturaleza. Añadiríamos que era, además, una fortaleza, en el sentido clásico del término. el mayor pintor ecuatoriano del arte moderno, celebrado en todas partes por las mentes más brillantes de su tiempo. Formidable, imperecedero, inexpugnable.

Escuchemos:

*Desde qué fondo, Guayasamín, tu fuerza se levanta
Paloma que castiga
Sangre que grita
Desde qué tiempo se hicieron tus ojos
(...) Tus manos que el cielo incendian*

Son versos de José María Arguedas, el gran autor peruano de *Los ríos profundos* y *Todas las sangres*.

Cómo podía asediar Raúl Vallejo a esta fortaleza, exaltada y asaltada ya por gigantes de todas partes. Pues, buscándole entradas múltiples. Entregándonos este bello libro objeto, transgenérico —lo llamó el autor y yo prefiero calificarlo como multigenérico o multidimensional—, pues Raúl, haciendo uso de su condición de escritor misceláneo, un polígrafo en toda la línea, que ha practicado la novela, el cuento, el ensayo, la poesía, la crónica, el periodismo, nos habla con voz inteligente e inconfundible, desde varias aristas, sobre este admirable monstruo del arte. En sus *Poéticas*, acude al periodismo, a la poesía, al testimonio, a la crónica, por supuesto, al ensayo. Guayasamín, se merecía y merece este homenaje y el especialísimo libro que hoy presentamos. Y se merecía un autor de brillo como Raúl Vallejo.

Raúl, es uno de los más importantes escritores ecuatorianos de hoy. Una obra numerosa y contundente: ganador de premios mundiales como el de la real Academia Española de la Lengua, en el 2018, por su novela *El perpetuo exiliado*, o el José Lezama Lima de Casa de las Américas por su poemario *Mística del tabernario*, en el 2017, y creo que acreedor de casi todos los premios nacionales de literatura.

Puedo decir que conozco bien su obra pues hasta he presentado algunos de sus libros memorables como *Solo de palabras* y *Acoso textual*. O sea que ya sería hora de analizar su poética, la de Raúl Vallejo, aquella que engloba y da sentido a su obra. Por lo pronto, diremos que esa poética le permite hablar de Guayasamín desde distintas orillas, pero, en el fondo, con una misma voz: amable y asombrada, a un tiempo. De modo que, este es, inequívocamente, un libro de Raúl Vallejo sobre Guayasamín y no un compendio de textos que podría haber juntado, otro autor.

Así pues, este libro objeto, muy bien acompañado de las precisas fotografías de Jorge Medina, está compuesto por cuarenta textos literarios que abordan, indagan, delatan, a veces, la compleja, arisca, evasiva pero omnipresente figura de nuestro pintor, cuyo nombre significa en quichua: *Feliz ave blanca que vuela*. Los latinos creían que en el nombre está el destino. Con Guayasamín no se equivocaron.

Nuestro gigante pintor, el autor de 6.000 obras, el creador de las impresionantes series como *El camino del llanto*, *La edad de la ira*, *La edad de la ternura*, y cientos de pinturas, murales, esculturas memorables, se condensa y decanta como por un conjuro de alquimista, en este libro breve y esencial como un diamante pulido.

Yo agradezco a este gran espacio cultural mexicano, el Fondo de Cultura Económica, a su querida sede quiteña, hasta hace poco dirigida por un comunicador imprescindible, Xavier Lasso Mendoza, y desde los próximos días, y valga la infidencia, nada menos que por Raúl Vallejo quien se presenta así, de gran manera, con este libro.

Y agradezco y celebro al México actual, el de AMLO, que ha olvidado los feos días del neoliberalismo, cuando Jorge Castañeda decía que México debía olvidarse del Sur, de Latinoamérica y, por el contrario, solo mirar al Norte. Cómo no celebrar, pues el retorno del México lindo y querido a la gran patria latinoamericana.

Gracias.